

LA ESTATUA DE SAL

Por J. Zárate Moreno

Estamos en la alegre tertulia de "El Becerro de Oro". Es la hora del té. Junto a nosotros se encuentra una pareja de enamorados. En medio de los hombres y las mujeres que bailan y cantan frenéticamente, ellos riñen con discreto sosiego. Se creen solos en el centro de su ilusión, aislados del resto del mundo, separados de la curiosidad humana por la valla invisible de su afecto. Hay una perfecta armonía juvenil entre la fina gracia de la dama y el vigoroso ceño del galán. Hasta nuestros oídos llegan sus voces, con diáfano ritmo:

EL - Te casarás conmigo? Quiero que me lo digas de una vez, para siempre. No he de jurarte que te haré feliz. Aun no he logrado explicarme en qué consiste la felicidad. Yo solo puedo asegurarte que buscaré todos los caminos para llevar a tu vida la dicha que mereces. Mírame a los ojos. Crees que te miento? O es que.... Pero no. Tú no puedes querer a otro hombre! Me lo han dicho tus besos! Lo he adivinado en el cálido temblor de tu cuerpo!

ELLA - Cállala! Cómo puedes dudar de mi cariño? Tú ya conoces la razón de mis dudas. Es preciso que esperes. Mientras el doctor no rectifique su diagnóstico.... No puedes tener un poco de paciencia, amor mío? Te digo que esperes. Nada costaría buscar ahora mismo al sacerdote, y llamar como testigos a dos transeúntes desconocidos, y casarnos. Seríamos felices. Pero nuestra felicidad sería como la pompa de jabón, que nace al soplo del ensueño, y palpita un instante en burbujas irisadas, y luego se deslía, dejando solo un sedimento de agua y dolor. Lo comprendes?

EL - Ese doctor.... El es el responsable de tu decisión. A tí no te culpo. Eres una imagen del mundo de nuestro tiempo, empeñado en descubrir dificultades donde no las hay. No me explico quién pudo

inspirarte la idea de ir a verlo. Piensa en lo que hubiese ocurrido si viviésemos en una aldea de la montaña andina. Tú serías sencilla, como el agua del arroyo. Irías cantando a la fuente, con un cántaro de barro tostado. Yo te esperaría en un recodo del sendero, y no pudiendo hablarte, haría que las estrellas te alabaran en mi nombre. En esas circunstancias, no te hubieras ido a mi barraca, sin pensarlo un instante? Hábla!

ELLA - El cuadro que describes, no me impresiona. Es claro que en tan idílicas circunstancias me hubiera ido contigo. No lo dudes. Pero quedaría pendiente, de todas maneras, el interrogante de la felicidad definitiva. Por eso insisto en que es preciso que esperes. Mi caso ha sido consultado a un famoso especialista norteamericano; él no podrá equivocarse. Su decisión será para mí la última palabra.

EL - Advierto que tu vida se ha complicado extraordinariamente. No eras así antes de ingresar a la Universidad. Los estudios han alterado la espontaneidad original de tu existencia. Te has intelectualizado. Ahora sabes mas cosas, pero eres menos mujer. Tienes todos los aires doctorales de una profesora europea: solo te faltan los anteojos. Tu sensibilidad femenina se ha mineralizado. Eres como los ángeles dibujados en el mármol de los monumentos. Porqué te has dejado invadir de este cosmopolitismo enervante y corruptor?

ELLA - Te portas como un reaccionario. Oyéndote hablar así te desconozco. No parece que fueras el compañero rebelde que conocí en la Universidad, el anarquista que se burlaba de todos los preceptos morales. No obstante, creo que no todo se ha perdido. Aun puedes llegar a ser un hombre civilizado. El mundo moderno formula excesivas exigencias para que nos dejemos llevar de la corriente de ordinariéz que lo invade todo. No, amor mío: nosotros no podemos proceder así. Tenemos que singularizarnos. Tenemos que distinguirnos!

EL - Todavía puedes defenderte, querida. Pero solo te queda un camino para la salvación. Ese camino soy yo! Créemelo. Mis palabras te pueden parecer demasiado burguesas, demasiado pesadas. Pero son la voz de la experiencia y del amor. Por mi boca está hablando la humanidad en este momento. Todos los hombres, desde el principio de los

siglos, han encontrado la paz y la dicha y la gloria buscando en la mujer lo que yo busco en tí!

ELLA - Hace cinco años no me hubiera atrevido a venir sin mi madre a este salón. Vivía en un pupilaje humillante. Era una esclava, como todas las mujeres de este país. Lo recuerdas? Ahora tengo libertad de hacer lo que me plazca, pues he logrado redimirme. Salgo sola, porque me basto sola. Pero si he cometido algún pecado, el responsable eres tú. Tú me incitaste a iniciar los estudios que me han transformado. Tú has sido mi único consejero. Has pretendido pulirme a golpes de cincel, y ahora que he surgido tal como me deseabas, al impulso de tu inspiración, te arrepientes de tu obra. Le pones azúcar al té?

EL - Otra cucharada; nada más. Gracias. Y bien: si tú quieres, esperaré. No puedo resignarme e perder la fé en tí. Cuando te conocí fue como si hubiera encontrado la fuente de la vida. Tú lo sabes. He sido siempre un hombre triste. Quizá por ser lo que soy. No tener padre, ni madre, ni saber de dónde.... Oh! Pensando en esto mi alma fue acumulando desesperación, hasta que los días principiaron a parecerme tan agrios como cerezas podridas. Y te conocí, y la esperanza volvió a reverdecer en mi alma. Pero la felicidad, sin tenerte a mi lado, es como esta cucharadita de azúcar, que no alcanza a desteñir el color opaco del té.

ELLA - No me gusta que hables así. Me mortifican tus palabras; me duelen como púas. Para qué recordar aquello de tu orfandad? Te he prohibido que en mi presencia invoques tu pasado. Yo no he anhelado apreciarte por los méritos de tus abuelos, sino por la intrínseca realidad de tus merecimientos. Uno de los milagros de esta civilización de la que tanto te quejas, es el de haber desmoronado todas las jerarquías artificiales creadas por los linajes vetustos, para otorgar al hombre un solo derecho de supremacía, que es el de la inteligencia. Por la sangre, querido, solo se aprecian los caballos. La carcoma acaba con las coronas ducales, y nada puede sobrevivir sobre el espíritu. Eso es lo que yo amo en tí: la fuerza anímica, el poder de la mente, el genio estético. Además, eres encantador como hombre físico. Sé que las mu-

eres me envidian por ser la dueña de tus ensueños. Adivinan que tú posees lo que constituye el atributo perfecto de la masculinidad: yemas tiernas de niño, para acariciar, y dientes duros de lobo, para morder. Tu orfandad solo es un nuevo motivo de atracción para mí.

EL - Cuántas mujeres y cuántos hombres quisieran hablar como tú! Pero no pueden. A pesar de las profundas evoluciones de nuestro tiempo, las gentes continúan carcomidas de prejuicios. Son como la tortuga que, cuando la ponen patas arriba, abriga el optimismo de estar pisando el cielo. Pero para qué entretenernos en estas especulaciones estériles? En este momento de mi vida solo hay un hecho esencial: Tú! Si ríes, y dejas caer sobre mi alma el aliento tórrido de tu alegría, soy feliz. Si sufres, tu pena es solo un vago esquema de mi tribulación. No creo que haya habido un caso de compenetración tan intenso como el nuestro, muchacha. Muchacha.... Qué bonita palabra es muchacha! Mu-cha-cha.... Oye cómo se deslíen las sílabas en la boca, como uvas maduras!

ELLA - Eres encantador, amor mío. Y ahora, he de dejarte. Qué? Pero si he prometido estar en casa a las seis.... No! No! Aquí no! No te arrebatas; espera; óyeme. En la mano? Sí: en la mano sí. Nadie podrá escandalizarse. Ni siquiera aquella vieja de sombrero verde que desde hace dos horas nos vigila. Con el pretexto de demorarse, ha devorado seis tazas de té: las he contado. En el mundo debiera fundarse un sanatorio para las mujeres que no han sido besadas jamás. Fíjate cómo nos observa. O nos envidia, o nos detesta. No hay ningún sentimiento puro en su mirada. Qué? Bueno: si te empeñas, me quedaré otro rato. Qué hora es?

EL - No tengo reloj. Lo dejé desde que te conocí. Necesitaba perder el concepto del tiempo para poder amarte sin medida. El horario y el afecto son dos expresiones incompatibles. Cuando se ama, nada es tan agradable como vivir desorientado. Ahora ya no sé desde cuándo te quiero. Estoy seguro que te conozco desde el génesis del mundo. Haciendo un esfuerzo doloroso trato de situarte en un lugar determinado del tiempo, y entonces me doy cuenta de que nuestro cariño se confunde con la noción de Dios. Es decir, con el principio y el fin de todas las cosas, con la lumbre del Paraíso y con la llama del Juicio

Final. Si te miro, en tu pupila descubro a Eva. Si vuelvo a mirarte, en el fulgor de tus ojos encuentro a.... Oyeme: cómo irá a llamarse en el mundo la última mujer?

- ELLA - Si hay lógica en las cosas, se llamará Eva. Porqué no habría de llamarse así? A Dios le gustan estos caprichos. Y ahora.... Ahora sí debo irme. No me vayas a rogar que me quede. Deben ser las siete, y prometí en casa estar a las seis. Así, pues, adiós, querido. Ah! Cómo había podido olvidarlo? Quería rogarte que no volvieras a enviarme esas flores tan costosas. Que si me gustaron? Estaban divinas! Lo decía por.... por....

EL - Ya sé: porque ese dinero podía hacerme falta. Qué concepto tan desesperado ese que tienes de mis posibilidades! Quisieras que me portara como un ser sombrío, devorado por la avaricia. Pero me gusta ese sentido parsimonioso que quieres dar a mi presupuesto personal. Eso indica que en el fondo, algo te queda de mujer. Oh! Dá-me tu mano! Teniendola entre las mías.... Creo, preciosa, que lo mejor será que nos casemos. Porqué te empeñas en esperar ese certificado del especialista norteamericano? A mí, aquello no me importa.... Que no tendremos hijos? Está bien. Hay muchos que no los tienen y son dichosos. Nosotros podríamos no serlo menos.

ELLA - No habrá razón que me conmueva. Si el diagnóstico resulta cierto, no me casaré contigo. Has visto algo mas triste que la higuera estéril? No, querido: de ninguna manera. El amor no son los besos, ni el primer año de vida conyugal, ni la función comercial de dar y recibir para un puñado de hortalizas. Amar, querido, es prolongarse en la eternidad. Si sé que no tengo facultades genitivas para darte un hijo; si sé que tu vida y la mía no pueden juntarse en un florecimiento de tu sangre y mi sangre, en un desgarramiento de tu ser y mi ser.... Para qué? Para qué? Díme: Para qué?....

EL - No te exaltes. Recuerda que hay milagros, y misterios, y sorpresas biológicas. Además, el cálculo médico resulta incierto muchas veces. Figúrate que la exactitud científica hubiese fallado en esta ocasión. Te consideras capaz de resistir los remordimientos que vendrían después? Yo cierro los ojos y me imagino el proceso

de tu desintegración. Hoy eres bella. Mañana estarás ajada. Mas tarde, la soledad trazará una hidrografía de arrugas en el paisaje yermo de tu cuerpo. Serás seca y agria, como una estatua. Serás aspera, como una encina calcinada, pero sin la tibieza vegetal de la encina. No habrá risas nuevas que arrullen tu frialdad de hierro viejo. Oh! Dios mío! Cómo se te ocurriría ir a donde ese médico?

ELLA - Es la vida, amor mío: es el destino. Si en lugar de dos seres cultos fuésemos, como desearías, un par de campesinos ignorantes.... No lo dudes: otra dificultad habría surgido. Quizá tú hubieras matado a un hombre, sin causa justa, y yo me hubiera desesperado hasta la traición, acaso hasta el olvido. Pero.... Qué? Te repito que no. Una y mil veces, no! Oye lo que voy a decirte: mientras los médicos no digan la última palabra, nada podré prometerte. No podemos resignarnos a unirnos para ser como dos raíces retorcidas por la angustiada nostalgia de un abono que nunca llegará. Lo mejor es que cada cual siga la ruta que Dios le indique. Tu encontrarás otra mujer, y en ella germinará tu grandeza.... Yo huiré.... Perdón. Soy una tonta.... No he debido llorar.... Préstame tu pañuelo!

EL - Eres un ser egoísta. Desde que ingresaste a la Universidad has olvidado que eres mujer para convertirte en un tragalobas mecánico. No debiera volver a hablarte jamás. Un médico loco --perdóname que ~~me~~ hable en términos tan rudos-- te dice que no podrás ser madre, y en el acto me repudias. Que dirías si dentro de mis facultades, yo estuviera en tu caso? Pero no: tú nada dirías. Te aferrarías a la esperanza, y te marchitarías esperando. Repito que tu egoísmo es intolerable.

ELLA - Eres injusto conmigo. Debieras saber que por nada del mundo dejaré de quererte. No creas que la Universidad me ha deformado, matando en mí a la mujer y creando un monstruo. Aun conservo un poco de la ingenuidad romántica de los tiempos antiguos. Por eso creo en el espíritu, en la perennidad del sentimiento. Está bien: vamos a separarnos. La leyes modernas imponen nuestro distanciamiento. La ciencia lo manda. Pero yo seguiré a tu lado, como el perro que cuida el cadáver de su amo y señor, o como la sombra amorosa del ave, tanto mas fiel, tanto mas firme cuanto mas lejana. Tomaré la forma

de todas las mujeres, para besarte por su boca! Tomaré la forma de todas las madres, para que tengas una madre! Pero una vez y otra vez vuelvo a negarme a ser tuya mientras flote en mi ánimo la duda sombría. Te acepto sin madre, pero no te acepto sin un hijo, sin el hijo que yo no puedo darte!

EL - Envidio tu serenidad. Es ejemplar. Pero no es humana. En verdad, adivino algo monstruoso en tu conducta. Hablas con la artificial ligereza de una caja de música. Porqué no te reintegras a la sencillez elemental? Si salieras hoy al campo verías cómo la misma tierra te incita a no desechar la felicidad por un temor incierto. Verías cómo cuajan los tallos, sin pensar en la mano que ha de arrancarlos. Verías cómo se multiplican los jugos en la pulpa redonda de los tomates, sin pensar en el diente que ha de morderlos. Verías.... Pero no: es inútil que te hable así. Tú estás enceguecida. El certificado prenupcial ha sido la lápida de tus anhelos. No debieras haber olvidado que la vida moderna es como el campo de la ciudad maldita, donde no hay lugar para la curiosidad, porque tampoco hay lugar para el arrepentimiento. Por querer adivinar el porvenir tú has mirado hacia atrás, buscando un signo en la trayectoria desconocida de tus antepasados, y el espectro del castigo te ha inmovilizado. ~~eres~~ eres una estatua de sal!

ELLA - Seré lo que tú quieras. Pero no puedo aceptar que mas tarde me reproches el que no tengas a quien darle lo que a tí te faltó. Un principio eugenésico elemental me impide seguirte. Solo mi alma continuará siendo tuya. Has oído hablar del angel de la guarda? Pues bien: yo seré en tu vida el ángel custodio, siempre vigilante, como un faro, siempre inasible, como un perfume. Todo eso seré para tí! No me obligues a que invierta el destino de tu vida. Crees que el hijo sin madre podría encontrar la felicidad al lado de la madre sin hijo? No. Es imposible que yo trate de alcanzar el fruto de Dios en el camino estéril de mi sangre! Y ahora.... Préstame tu pañuelo: he vuelto a llorar.... Tengo rojos los ojos? Perdóname. Debo irme.... Prometí en casa volver a las seis!

J. A. T. E. N.